



Ellen Schwannecke

MILADY

EL LÁPIZ IDEAL PARA LOS LABIOS

para
RUBIAS y
MORENAS



BELLEZA
JUVENTUD
ELEGANCIA

El lápiz MILADY es muy fijo y permanente
Una sola aplicación al día es suficiente

Tonos: CLARO, MEDIANO y OSCURO
DE VENTA EN PERFUMERIAS

Laboratorios A. PUIG-Barcelona

Pesetas 3



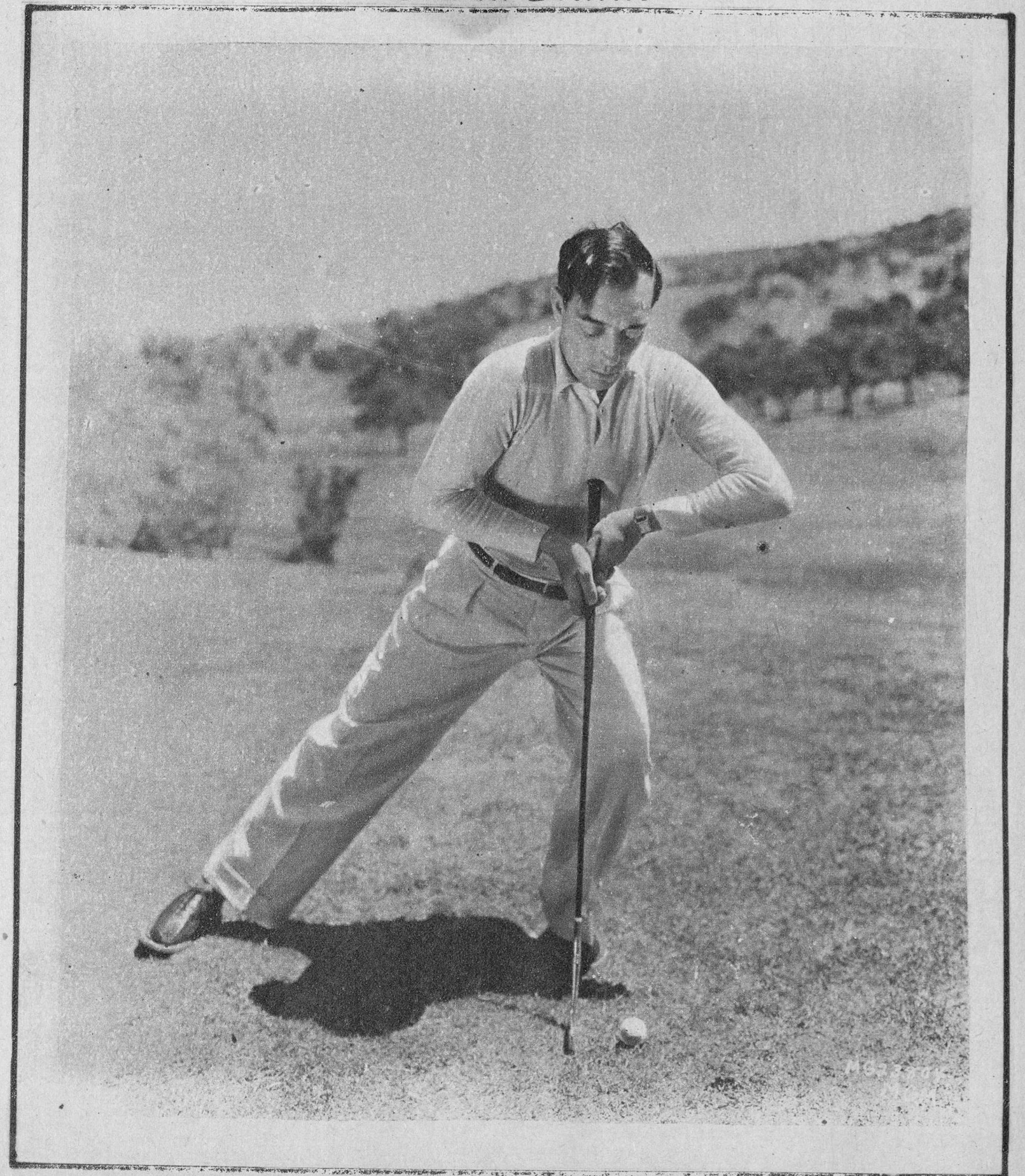
Varias instantáneas de diferentes expresiones de la estrella Maria Dressier

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

Número 237

DE
El Día Gráfico

28 Julio 1932



Buster Keaton, parece ser un gran aficionado al «golf», aun cuando no cabe negar que tiene procedimientos muy particulares para realizar las jugadas

UNA ARTISTA QUE VUELVE

Colleen Moore



Colleen Moore ha vuelto a la pantalla. Pero es una actriz más joven y bella que la que vimos desaparecer, aun cuando quizá ya no sea la ingenua que conquistara tantos admiradores

Su verdadero nombre es Kathleen Morrison. Cumple años el 19 de agosto. Firmó recientemente un largo contrato con la Metro Goldwyn Mayer, y ha descartado su antiguo distintivo: el corte de pelo a la holandesa. Está casada con Albert P. Scott, agente de bolsa de Nueva York. Trabaja con ardor. Su única ambición es obtener laureles en su carrera. No es ahora tan tímida como antes. Ahora conoce mejor el mundo. Recibe siempre centenares de cartas de admiradores, y todavía las contesta personalmente.

Sus colores predilectos son el verde y el azul en tonos pálidos. Su plato favorito es la carne cocida acompañada de coles agrias. Le agradan las espinacas sin aderezo alguno. Prefiere la cerveza al champaña. Sus joyas predilectas son las esmeraldas. El único perfume que usa es «Gardenia», de Channel.

Da pataditas en el suelo cuando se irrita. Le gusta el baile. Detesta a los mentirosos. Es muy fácil de contentar, salvo para sus propias películas.

Su actor favorito es Leslie Howard, y su actriz predilecta Lynn Fontanne. Ladislaus Fedor, Noel Coward y Frederick Lonsdale, son los dramaturgos que más la deleitan. Como novelista, prefiere a Pearl Buck, el autor de «The good earth». Agrádale con preferencia la música sinfónica.

Cabellos oscuros, naturalmente, suaves y rizados. Su nuevo peinado la cambia a tal punto, que aun sus amigos han tenido al principio dificultad en reconocerla. Le interesa la gente nueva, gente distinta de la que frecuentaba en otro tiempo. Se encanta con hacer y recibir visitas. No le molesta que se den a la publicidad detalles de su vida íntima. Prefiere los baños de ducha a los de pila.

Es aficionada a los perros grandes, y tiene un enorme danés de dos años, llamado Graf. No es excitable ni padece de murrias. Le gustaría ser más baja: cosa de 1'60 m. Agrádale más actuar en comedias que en dramas. Sus juegos favoritos son el «bridge» y el dominó, y su deporte

predilecto, la natación. Duerme tan profundamente como una chiquilla.

Se interesa mucho en los problemas y política mundiales. Hase vuelto muy sutil y mundana, pero sin alterar su fondo de sinceridad genuina.

Se encanta con los trajes; son su única debilidad. Ha estado en Europa una sola vez. El momento de alegría más delirante de su vida fué cuando vió por primera vez su nombre en grandes letras luminosas. Hasta donde puede recordar, siempre ha deseado ser actriz.

Dice que si alguna vez abandona la pantalla se dedicará a la decoración de interiores. Posee una casa de estilo español en California, y otra de estilo inglés, en Nueva York.

Tiene la manía de guardar las cintas con que se atan los paquetes, y los días de Navidad, con tantísimos regalos, está ella en sus glorias: Nunca se preocupa por conservar «la línea». Lo único que toma por vía de dieta, es un litro diario de jugo de naranja. Sabe lo que se pesa.

DESDE HOLLYWOOD.

El amor es una lata--declara un experto

Muy seguro de sí mismo, elegantemente vestido con un traje de frañela gris y un gorro que hacía combinación, cierto jovencito penetró en las oficinas de la Metro Goldwyn Mayer, en Nueva York, miró desdeñosamente los carteles de «Amor en venta», y exclamó con tono decidido: —¡Bah! Una película de amor. No me gustan las historias amorosas. ¡El amor es una lata!

El joven en cuestión no era otro que Jackie Cooper, el actor niño más popular de la pantalla en nuestros días.

Era su primera visita a Nueva York; pero el muchacho no estaba excitado. Muy pocas cosas le excitaban, a la verdad. La multitud de sus admiradores no parece hacerle ni pizca de impresión.

—Si que me gusta Nueva York—dijo, cuando alguien le hizo la pregunta—. Pero me han gustado, también, otros lugares que he visitado. Nueva York es una ciudad muy grande y muy cara.

Preguntáronle acerca del policía que había escoltado su automóvil cuando llegó a la ciudad. A Jackie le había caído muy bien el individuo y le pidió que lo dejara montar con él en su motocicleta.

—Me gusta ese hombre—declaró Jackie—. Es muy simpático. Pero ¿de qué sirve su compañía si no me dejan subir con él en la motocicleta?

Jackie, como todas las estrellas modestas, tiene aversión a las entrevistas. Estaba muy contento de que no se incluyeran esta vez otras señoras cronistas, porque de seguro querrían abrazarlo, y eso no va con él. Averiguamos más tarde que si su madre no lo hubiera sobornado con una doble ración de helados de chocolate—golosina favorita de Jackie—la estrella infantil no se habría presentado a la entrevista.

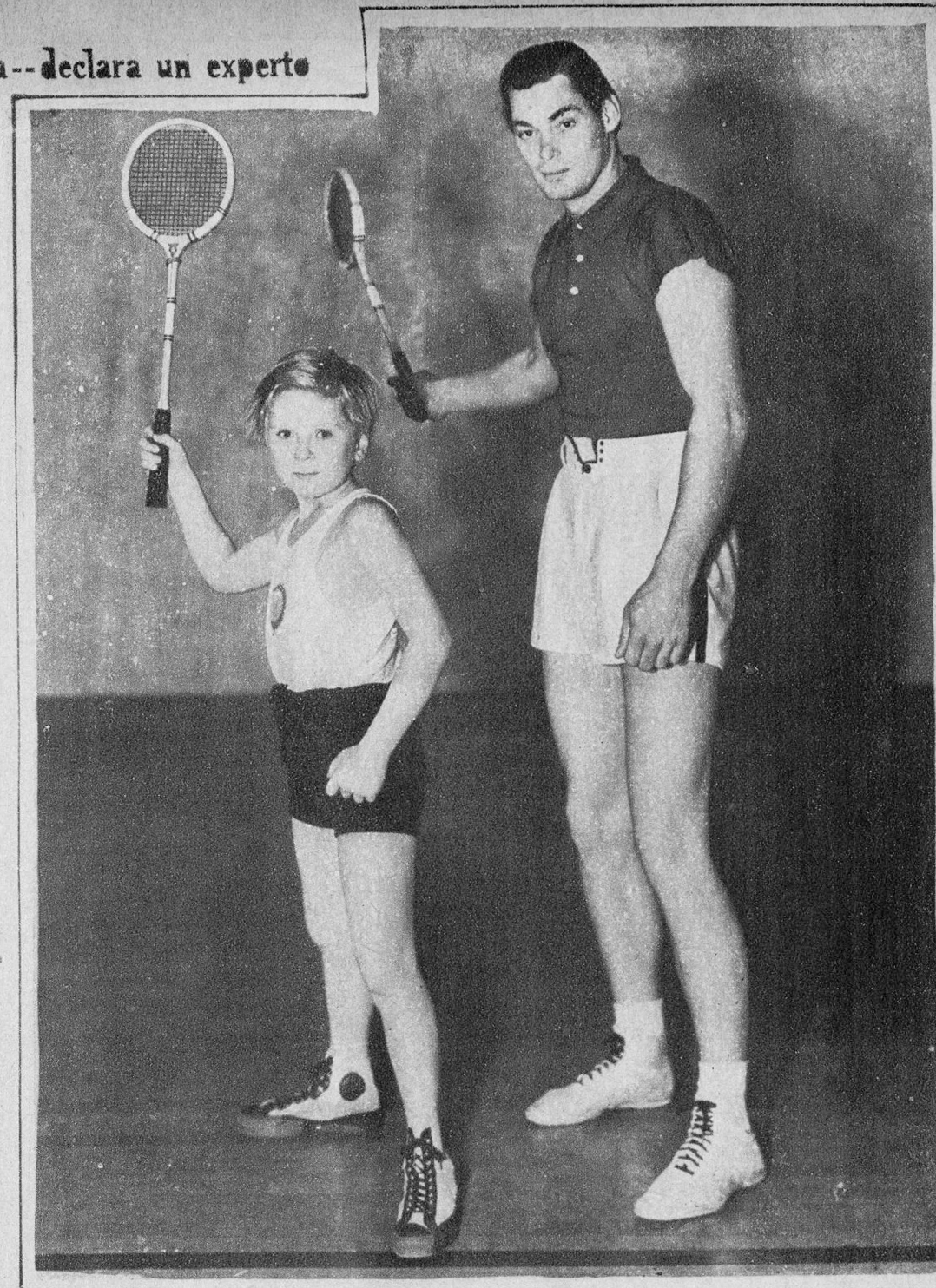
Y no hay que extrañarlo, porque era un esplendente día de mayo, y Jackie quería escaparse al campo cuanto antes para jugar a la pelota, o quizás para irse de pesca con otros chiquillos de su edad, quienes le tratarían sin requilorios, simplemente como un nuevo miembro de su pandilla.

Pidió prestado un lápiz y una hoja de papel y comenzó a pintar garabatos:

—Haz el retrato de Wallace Beery—sugirió alguien.

—Bueno; veremos—replicó Jackie, poniéndose a la obra.

Conforme avanzaba en la empresa, su labor artística sufría cambios extraños. La estrella contestaba a las preguntas del reportero en tanto que su lápiz dibujaba curvas y rayas. Lo que había comenzado como retrato del actor favorito de Jackie, se convirtió pronto en un chino; y luego, a favor de unos cuantos puntos semejando betones, un cinturón a la Sam Browne y una gorra de visera, resultó un oficial del ejército. Por lo menos, así lo tituló el artista.



Jackie Cooper, el as infantil de la pantalla, dispuesto a comenzar una partida de tennis con su inseparable amigo Johnny Weissmuller, el campeón de natación, de quien Jackie es un rendido y entusiasta admirador

Mientras se ocupaba en la confección de esta obra maestra, daba Jackie brevemente los datos que se le pedían.

Tiene ocho años, y su aniversario es el quince de septiembre. Es miembro de los Boy Scouts y recibirá su nombramiento de miembro activo tan pronto cumpla los doce años. Conoce a Johnny Weissmuller, pero sabía nadar mucho antes de que este campeón le enseñara el braceo americano. Le gusta bastante «Tarzán, el hombre mono». En realidad ha visto tres veces esta película.

Su institutriz le acompaña a todas partes.

—No es que sea particularmente estricta—nos dice, confidencialmente,

Jackie—; pero es una institutriz, usted sabe.

Wallace Beery es su mejor amigo y su estrella favorita. Es exactamente como a Jackie le gustaría ser cuando crezca. Si; Wallace le ha prometido llevarle un día en su aeroplano y enseñarle cómo se maneja. Después de Wallace Beery, prefiere a Clark Gable, pero quisiera que no representase tantas películas amorosas. Le gusta, más que todo, en «Demonios del aire», porque allí hace de rudo mocetón. Y, por último, Jackie se encanta con estar en el cinema, porque «uno va a todas partes y hace un montón de cosas».

GARMEN DE PINILLOS